

PRISMA

LA PINACOTECA DE JULIAN BARNES



CRITINA PERI ROSSI

Cada uno tiene su pinacoteca virtual, y conocerla es como entrar en su subjetividad. Nada más impersonal que un museo, nos enfrentamos a cientos de cuadros con un estrés visual que nos invita a huir. Pero el libro *Con los ojos bien abiertos*, (ed. Anagrama) del novelista inglés **Julian Barnes** nos ofrece una joya: su pinacoteca virtual, pocos cuadros excluyendo las obras y los autores más difundidos, pero repleto de conexiones con su vida personal

y su época, anécdotas, todo en un estilo muy narrativo. Es un libro personalísimo y cautivador. Como **Baudelaire**, que se dedicó a la crítica de arte y a apoyar a **Delacroix**. Jules Barnes comienza con un relato de una truculencia y dramatismo estremecedor: *La balsa de la medusa*, de **Gericault**. Es el libro de un novelista, no la guía de un museo, ni un ensayo erudito. Es desentrañar –leer una obra, generalmente no de las más famosas– conocer la biografía del autor y de sus contemporáneos. ¡Cómo disfruté de las sutiles diatribas contra **Picasso**, de quien no hay

una sola obra, pero sí de su maestro, colega e inspirador, **Braque!** Y les recomiendo un cuadro aparentemente menor: *La mentira*, de Vallotton, hasta entonces un desconocido para mí. Es un cuadro humilde y sencillo, donde una

¡Cómo disfruté de las sutiles diatribas contra Picasso, de quien no hay una sola obra, pero sí de su maestro, Braque!

pareja muy convencional y muy siglo XIX está sentada en un sofá, él vestido de negro y ella de rojo intenso, amorosamente abrazada a él. ¿Cuál es la mentira? Es extraordinario que un cuadro pinte algo verbal: una mentira. ¿Quién miente a quién y cuál es la mentira? En el taller literario de **Julian Barnes** hubo varios textos: los de los varones coincidían y el de una mujer dio una versión opuesta, lo cual coincide con mi propia lectura del cuadro. Leer un cuadro: quizás la única tarea que nos queda a quienes no gozamos del talento de pintarlo. Me quedé también con ganas de que Barnes escribiera sobre uno de los cuadros más fascinantes de la historia del arte: *El origen del mundo*, de **Courbet**. Y de leer, también, lo que una mujer escribiría sobre él, seguramente diferente. La pintura también es cuestión de género.